



EL



ATENEO

REVISTA QUINCENAL

Año II. Teruel 15 de Mayo de 1893. Núm. 20.

A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

XII



LCAÑIZ. Pretender escribir la vida de cada uno de los poetas que nacieron en esta ciudad, en la época de que nos ocupamos, sería prolongar demasiado la extensión de estos artículos, y de algunos de ellos se ocupan ya largamente todos los que han escrito acerca de los hombres ilustres de esta provincia, por lo cual solo daremos á conocer sus principales rasgos.

Decíamos en nuestro artículo anterior, que la *tierra baja* era la región más apropiada para desarrollarse el número poético en nuestra provincia, y efectivamente, solo Alcañiz produjo, en este tiempo, más poetas, que todo lo restante de ella, y poetas de más renombre y fecundidad, cuyas obras fueron estimadísimas en su tiempo y cuyo mérito es indudable. Poetas latinos en su mayor parte, educáanse en Italia ocupando las seis becas, que en el colegio de Bolonia, reservó para los hijos de Alcañiz, su fundador D. Andrés Vives y Altafulla, y pasan después á su patria, á desempeñar algunos el cargo de Preceptor de Humanidades, y más tarde á explicar en nuestras Universidades literarias.

El más fecundo y más conocido de todos ellos fué D. Juan Sobrarias Segundo, inspirado poeta, excelente literato y gramático, médico de nota y elocuente orador. Sábese, que después de estudiar Medicina y Humanidades en España, pasó á Italia con objeto de perfeccionar sus conocimientos, que á su vuelta ejerció la medicina en Alcañiz, pasando después á Zaragoza, donde explicó Humanidades, cuya enseñanza continuó luego en su pueblo natal, muriendo en él, en 1530. Entre sus numerosas obras citaremos: un poema que consta de mil versos, titulado *Panegiricum Carmen de gestis heroicis Divi Ferdinandi Catholici.....*, un poema de 274 dedicado á la elección del Papa Adriano VI, tres poemas inéditos, contenidos en un códice, dos dedicados á D. Mercurio de Catinara y el tercero á D. Alonso de Fonseca; otro poema titulado *Joveria* dedicado á su paisano Luis Jover, un libro de dísticos morales de Verino, aumentados con algunos suyos y otros de varios autores, con un epigrama sobre el objeto de esta obra y un prólogo de Sobrarias, y del cual se conocen dos ediciones distintas, una de 1510 y otra de 1535; *Libellus Carminum*, en cuya obra hay un fragmento de una oración titulada *De laudibus Alcanicii* y una carta dirigida á Lucio Marineo Sículo, cuya obra desapareció del convento de Santa Lucía de Alcañiz, que es donde se

guardaba, en la guerra de la independencia; *un tomo de poesías sueltas*, cuya edición le costeó el ayuntamiento de Alcañiz; *Comentarios á Sedulio*, obra latina impresa en 1515; *dos ediciones de Virgilio*, corregidas con sumo cuidado é impresas en 1513 y 1516; *Genealogía y origen de la casa de Ayerbe*, *varias epístolas latinas*, *dos discursos* y una infinidad de *poesías* y composiciones literarias de toda especie.

De este poeta dice el Aganipe:

Aquí se oye el famoso *Juan Sobrarias*
que en poesías varias
celebró de su patria los trofeos
y de sus hijos sabios los empleos;
pues ninguno le dió mayor materia
en su gallarda y singular *Jovería*.
Y de Celio Sedulio
con elocuencia igual á la de Tulio
se celebra en sus doctos comentarios;
y en las obras del grande Marineo
se admiran versos varios
que mereció tan dulce corifeo,
ingenios floreciendo tan valientes
como sus cartas dicen elocuentes.

Sobrarias es una de las principales figuras turolenses; de vasta erudición y rica vena, á las cuales unía un excelente gusto literario, es citado con grandes elogios por multitud de autores, y en su tiempo fue objeto de grandes distinciones por los monarcas Fernando v y Carlos i habiendo sido armado caballero, por el primero de ellos, en 1504. Mantuvo amistosa correspondencia con muchos hombres ilustres de su tiempo y en especial con Lucio Marineo Sículo, quien hizo su elogio en elegantes versos latinos comparándolo con Lucano y Virgilio. Al tratar de las escritoras turolenses hicimos mención del epitafio que le dedicó su hija Juana y que tradujo Sancho de este modo:

Si de Aganipe se lamenta el coro
Y el idioma latino yace triste,
Perdida su elegancia y su decoro,
¡Qué mucho si Sobrarias ya no existe!
Sus cenizas encubre aquesta losa
Mas su alma en el cielo ya reposa.

Sus obras son muy poco conocidas, pues son rarísimas

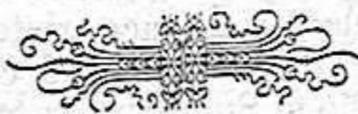
las que se conservan, pero su fama será eterna y sobre todo para los hijos de este país.

D. Pedro Ruiz de Moros otro excelente poeta alcañizano, es prueba de lo mucho que se puede descubrir, trabajando con ahínco, para sacar del olvido á las glorias de este país. Casi desconocido hasta fines del siglo pasado, pues ni siquiera lo citaban las historias de su ciudad natal, salió de la oscuridad, debido á la obra del Dr. Janozki, que trata de los principales literatos de Polonia. Hijo de nobilísima familia de Alcañiz, estudió allí Humanidades, cursando después la jurisprudencia en Lérida, pasó á Padua donde fué discípulo del gran Alciato y finalmente al Colegio de Bolonia donde terminó sus estudios.

Después de graduarse de Doctor en ambos derechos y de adquirir tanta fama, que se le juzgaba superior á su mismo maestro el famoso Bonamici, pretendió una plaza togada en el Tribunal supremo de Milan y fué nombrado catedrático de Derecho de la Universidad de Cracovia. Trabajó con tanto ardor por la enseñanza que fué llamado restaurador de los estudios jurídicos de aquél reino, cuyo monarca le honró con grandes títulos, entre ellos los de Conde Palatino y Consejero del Supremo de Lituania. No puede hacerse mejor elogio de él, que el que pone Latassa en el principio de su biografía llamándole uno de los más célebres jurisconsultos y literatos que produjo España en el siglo xvi.

Se continuará.

F. A. T.



TUROLENSES ILUSTRES.



D. Joaquín Arnau é Ibáñez.

Si alguno tiene derecho propio á ocupar un lugar en EL ATENEO, es el que habiéndose dado á conocer como *orador de cuerpo entero* en el ATENEO DE MADRID, según frase feliz de D. Francisco de Paula Canalejas, y habiéndose conquistado en

este Centro fama imperecedera, en sus famosas polémicas con el P. Sánchez y el Sr. Pedrayo, fué después la primera figura en los de la capital del reino valenciano.

No pretendemos hacer una biografía del malogrado catedrático de Metafísica de la Universidad de Valencia. *Notas para una biografía* llama la «Miscelánea Turolense» al bien escrito artículo, que en su número 7 dedicó á la memoria de Arnau, y yo con menos motivo y menos espacio, no puedo mas que extraer, de ese notable trabajo, algunos rasgos de tan eminente periodista, cuanto sabio profesor, acerca de su vida literaria y científica; ya que por la índole especial de esta revista, no se puede tratar de la política.

Casi todos los que hacen un trabajo biográfico, suelen decir, con más ó menos razón, que su biografiado hizo sus estudios con notable aprovechamiento, pero ninguno con tanta como yo, que habiendo hecho idénticos estudios que Arnau y en los mismos establecimientos docentes, he oído por boca de sus mismos profesores, que luego han sido míos, elogios sin cuento de un discípulo, que dejó imperecedera memoria, á su brillante paso por aquellos centros, que todavía lloran su pérdida.

Jamás se me olvidará la impresión que me causó el discurso que le oí pronunciar en nuestro Teatro, recomendando á los republicanos, la unión de sus diversas agrupaciones. Su elegante y esbelta figura, su luenga y negra barba, aquellos elegantes ademanes propios del orador de talla, y que eran para mí nuevos, su bien timbrada voz, sus elocuentes y patrióticos párrafos y su contundente lógica, estarán grabados siempre en mi memoria con indelebles caracteres.

Nació Joaquín Arnau en Rubielos de Mora el 26 de Diciembre de 1850, y habiéndose trasladado muy joven á Teruel, hizo aquí los estudios del bachillerato con la brillantéz que hemos indicado. Principió en Valencia la carrera de Filosofía y Letras, obteniendo en el primer año los premios ordinarios de todas las asignaturas y escribiendo al mismo tiempo, sin desatender, como se ha visto, sus estudios, el drama *Garibaldi en Sicilia*, estrenado en el Teatro de la Princesa en Abril de aquel año, y que se representó varias noches seguidas. Pasó después á Zaragoza, donde cursó libremente todas las asignaturas de su carrera, obteniendo el grado de Licenciado, al propio tiempo que con notable acierto, dirigia el «Diario de Avisos», de donde salió para ocupar la secretaría y el gobierno interino de la provincia de Guadalajara hasta la caída de la república.

Al advenimiento de la monarquía pasó Arnau á Madrid, donde se dió á conocer como director de EL DEMÓCRATA, obtuvo el

grado de Doctor en Filosofía y Letras y adquirió esa justa fama que hizo que se le conociera con los nombres de *el Salmerón aragonés* y *el joven Castelar*.

Tras de pasar algunos años dedicado á la prensa, al Ateneo y á la producción de sus obras, pensó en adquirir una cátedra, ganando la de Psicología del Instituto de Puerto Rico, la de Lugo y la de Retórica del de Avila, en tres oposiciones consecutivas que hizo. Habiendo desempeñado esta última por espacio de tres años, fué trasladado á la de Psicología del mismo Instituto, y posteriormente á la de Metafísica de la Universidad de Valencia, que tuvo á su cargo hasta el 11 de Enero de 1891 en que falleció. Duelo general sintió Valencia por su pérdida y todos sus habitantes acudieron á honrar la memoria de tan sabio profesor; celebróse una velada necrológica en su honor é inicióse la suscripción para levantarle el monumento que ha de perpetuar su nombre.

Y dejo hablar, para terminar este trabajo, á la citada «Miscelánea» quien, mucho mejor que yó, os tratará de las obras de nuestro nunca bien llorado paisano.

«De todo intento he dejado para este lugar el decir cuatro palabras sobre los escritos de Joaquín; su carácter, como escritor, no puede ser mas sencillo ni mas admirable: rectitud y verdad en el pensamiento; belleza en la forma; corrección en el lenguaje; método en la exposición. A esto se reduce en breve síntesis la línea general que se observa en todas las producciones de Arnau. Por lo demás ni se circunscribió á asuntos de un orden determinado, ni informó nunca sus obras sujetándolas á un rígido modelo.

«Además del drama de que ya he hablado, Arnau escribió un estudio sobre el *Teatro de Calderón*; otro sobre el de los *Autores dramáticos contemporáneos*; un tratado de la *Psicología de los colores*; otro estudio crítico sobre la *Revolución francesa*, leído en el acto de tomar la investidura de Doctor; otro sobre *El principio de las nacionalidades*; el prólogo de la obra de D. Ambrosio Gimeno, *La mujer ante el hombre*; el de las poesías de Joaquín Guimbao; una colección de *Perfiles políticos*, y gran número de artículos sueltos publicados en varios periódicos de Madrid y provincias, entre los que merecen especial mención los publicados en *la Revista de España* y en *la de Aragón*.

«Además escribió un libro de 500 páginas titulado *Rusia ante el Occidente* (estudio crítico del nihilismo). En este libro están reseñadas las peripecias trágicas del gran drama que hace años se representa en el imperio moscovita. Las semblanzas de los personajes son admirables cuadros de verdad y color. Las figuras

parecen de bulto. El lector se identifica tanto con ellas, que al cerrar el libro antojasele que ha escuchado su conversación, que ha llegado hasta el último rincón de su pensamiento, que ha sorprendido sus recónditos secretos, que ha asistido á todas las conjuras que organizaron. En suma, un verdadero tratado y no un estudio, como modestamente le llamó su autor.

«En su opúsculo *Ideal del buen estudiante* es quizás donde más abiertamente se manifiesta el carácter de Arnau. Escrito para inaugurar un curso en el Instituto de Avila, no es uno de esos trabajos doctrinales en que con mayor ó menor copia de datos se desarrollan temas de importancia variable hasta el infinito, y que, con perdón sea dicho, en casi todos los casos parecen escritos y leídos para que nadie se entere de ellos. ¡Tal es su amenidad y tan fácilmente es comprensible su doctrina! Muy al contrario, el discurso de Arnau es una *humorada*, como él la denomina, pero una humorada hermosísima, llena de saludables enseñanzas para los estudiantes y escrita en estilo ameno y familiar, no exento de ciertos toques de erudición, espontáneamente nacidos de la índole del asunto.

«Y finalmente la última obra de Arnau que sin duda es la de mayor importancia, el *Curso de Metafísica*, ensayo de filosofía fundamental, que es suficiente para asentar la reputación de un escritor, por las múltiples condiciones especialísimas que encierra... Escrito atendiendo á los rumbos que va tomando la filosofía moderna, pero sin perder de vista nunca un criterio propio, que esta es una de las mayores excelencias de la obra, viene á ser como un cuadro acabado del estado de la ciencia filosófica en nuestro tiempo.

«Era Joaquín la encarnación de una inteligencia y de un sentimiento incomparables, oro purísimo fundido en los maravillosos crisoles de la alquimia de las almas; otros, que no valían mas que él, han hecho triunfal carrera en el mundo; si él no la hizo, á su férrea rectitud de conciencia lo debió; era, en una palabra, un carácter, un hombre, y en verdad que ya es bastante.

«Para honrar al Cesar, llamadle Cesar, exclamaba el trágico inglés. Para honrar la memoria de nuestro ilustre paisano, decid Arnau, que Arnau es sinónimo de sabio y de artista; decid Arnau, que esa sola palabra evocará triste recuerdo en cuantos conocían al hombre ilustre, cuyos restos reposan en las márgenes del sosegado Turia».

F.



JUSTO CASTIGO



HERMOSA como nunca, estaba aquella tarde mi vecina Teresa; sus rasgados ojos azules tenían una animación extraordinaria, su cabello despeinado por el viento que reinaba, caía sobre su espalda haciendo el efecto de enredada madeja de hilo de oro, y sus mejillas estaban coloreadas por un carmín muy vivo, á causa del penoso trabajo de segar la hierba que aquella noche había de consumir el ganado de su casa.

Tendido indolentemente en un ribazo leía *El Imparcial*, único periódico que el cartero traía de la ciudad, cuando la ví llegar fresca y sonriente, aunque por todo su ser vagaba un ligero tinte de melancolía que ya había notado hacía tiempo en ella y que entonces, debido tal vez á las ténues tintas del crepúsculo, resaltaba mucho más.

Salúdome cariñosamente y en seguida se puso á trabajar con ardor inusitado, sin duda para disimular el embarazo que le causaba mi presencia. Excusado es decir que desde que llegó no leí una línea, aunque pareciera lo contrario; el periódico me servía únicamente de pantalla para espiar mejor sus menores movimientos.

¡Cuántas veces, durante los veranos que yo pasaba en la aldea, habíamos corrido juntos por aquellas huertas, y cuántas habíamos trepado por aquellos árboles apostándonos á llegar el primero á su copa! Años antes sabíamos donde anidaban todos los pájaros del

valle, cogíamos las mejores rosas, y para nosotros eran las primeras frutas que sazonzaban. Yo le contaba los cuentos que mi abuelita me enseñaba en las veladas del invierno, y ella reía, lloraba ó palmoteaba de júbilo según las hazañas del protagonista, enseñándome en cambio á desbrinar azafrán, á podar, ó á distinguir las hortalizas, riendo como loca, cuando en mi inesperienza, confundía unas plantas con otras.

¡Como habíamos variado! Cinco años de colegio me habían transformado en un hombre y uno de Universidad acabó de formalizarme. Teresa era ya una mujer y una mujer hermosísima, yo la había dejado crisálida y la encontré soberbia mariposa. Muchas veces le había recordado nuestros juegos, nuestras excursiones á los pueblos vecinos y nuestros amores infantiles, y otras trantas habíase puesto como la grana, variando con cualquier pretexto la conversación. Cuando sabía que yo estaba oyéndola, renegaba de la vida de las grandes poblaciones que transformaba á los jóvenes en señoritos intratables que se pasaban el día con el *papel* que venía de la ciudad, sin pensar más que en el caballo, la escopeta y la caja de colores y que no eran ya capaces de llevar un *par* en la era, ni de cargarse una talega de trigo. Yo conocía, por estos detalles, que estaba enfadada conmigo, que le molestaba el aire cortesano que había traído de Madrid, pero cómo hacer caso de una tosca campesina, siempre zafia y descuidada, que lo mismo hacía la comida de los cerdos que segaba una parcela de hierba, él que había frecuentado las más selectas *soirées* de la corte y había aprendido á detestar todo lo que olía á provincialismo.

La muchacha era un primor. Yo notaba un no sé qué, en su persona, que me atraía, y quería romper aquella enfadosa situación; era preciso volver á ser tan amigos, como cuando nos apostábamos á subir al más alto de los álamos del pueblo.

Y la ocasión no podía ser más apropósito. Teresa seguía su faena y al mismo tiempo me miraba con el rabillo del ojo; á mí me parecía cada instante más fascinadora y sin embargo no hallaba un motivo para entablar una conversación franca y á mi gusto, pues á las pocas generalidades que le había dicho hasta entonces, me contestaba con monosílabos.

Casi había cerrado la noche y la luna brillaba en el horizonte, en el apogeo de su plenitud, alumbrando la escena con su poética luz. Acabada de segar la hierba, se disponía Teresa á recogerla y formar un haz para conducirlo á su casa, cuando acercándome y obligándole á que se sentara á mi lado, no te vayas, la dije, aun es temprano y quiero que hablemos un rato, como buenos amigos.

Miróme un segundo fijamente y bajando la vista, exclamó con acento de reconvencción: ¡Amigos!, lo hemos sido muchos años, pero

hoy ya no te acuerdas de estas pobres aldeanas; las señoritas de Madrid han hecho que no pienses ya en las que no gastamos *moños* y *recogidos*.

—Y sin embargo te puedo jurar que entre todas ellas no he conocido una que sea tan hermosa como tú, querida Teresa.

—No añadas la burla al desprecio, bien sé yo que no sirvo para descalzar las señoritas elegantes que allí tratas.

—Te aseguro que cuando pienso en tí, que cuando te veo, ni me acuerdo de la Corte, ni de las que usan los *recogidos* que tú dices, además de que las tales señoritas no valen lo que vosotras, no tienen más que exterioridad y no saben querer como aquí queremos.

¡Oh! en cuanto á eso, tienes razón; corazón como el nuestro no se encuentra en ninguna parte, exclamó poniéndose roja hasta los ojos. ¿Verdad qué todo aquello es postizo? Cuando yo estuve allí con mi padre, y ví aquellas señoritas tan tiesas y empolvadas, comprendí que bajo aquellos vestidos tan majos no podían latir corazones que supieran querer. Mas tú á pesar de que lo dices, bien deseas ir á verlas y se te hacen mortales los días que pasas aquí.

—Yo te afirmo, hermosa Teresa, que no me llaman la atención esas mujeres tan emperregiladas; que en eso, como en todo, prefiero la sencillez, y que si allí estoy, es obligado por mi carrera; yo soy el mismo que el día de la fiesta bailaba con todas vosotras en la plaza al son de la dulzaina, y luego pasaba horas enteras charlando en vuestro portal: odio la Corte y sus mujeres, y no pienso querer mas que á quien sepa tener un corazón como el tuyo; y de esta manera seguí hablando largo rato, hasta persuadirla que estaba cada vez más violento en Madrid, y contaba allí, hora por hora, los días que me faltaban para volver á su lado.

Media hora despues volvíamos á ser novios y nos hacíamos mil promesas y juramentos de ser ya para siempre, uno del otro.

Charlando y charlando dejábamos volar el tiempo y mi reloj señalaba las ocho, cuando salimos de nuestro éxtasis y nos dimos cuenta de la situación.

—Déjame que te lleve el haz hasta casa, no quiero que te canses, verás como no soy de esos señoritos tísicos de quien te burlas.

—¡Pero hombre que han de decir los que nos vean!

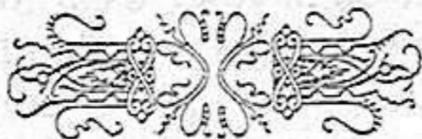
Por fin, tanto insistí que me consintió llevarlo hasta la entrada del pueblo. La luz del alba del siguiente día me sorprendió al pié de su reja y las pocas noches más, que estuve en la aldea, las pasé de igual modo.

Quince días más tarde se abrió el curso. Nuestra despedida fué tiernísima. Sus lágrimas no cesaron de correr toda la noche, y como no hay cosa que más me conmueva que el llanto de una mujer, también solté yo algunas á hurtadillas.

Al mes de estar en la Côte ya no me acordaba de ella. Amores de aldea, decía, riéndome cuando recibía sus cartas.

Pero ¡ay! que poco tiempo después, un desengaño terrible, me hacía recordar aquella conversación sobre el haz, las lágrimas de la despedida y la verdad de las palabras de Teresa, de que *bajo aquellos vestidos tan majos, no podían latir corazones que supieran querer.*

ANDRÉS EL TORNERO.



Como teníamos anunciado, las dos últimas conferencias dadas en el Ateneo, han corrido á cargo de nuestro querido amigo é ilustrado Ingeniero, D. Vicente Crespo, que desarrolló, con frase galana y revelando un detenido estudio, el tema «Pasado y presente de las repúblicas del Plata».

Como preliminar de su trabajo, y teniendo presente que la historia es espejo del pasado y enseñanza para el porvenir, bosquejó á grandes rasgos, las vicisitudes porque han pasado las repúblicas del Plata, desde su descubrimiento por Solís, hasta la tiranía de Rosas; trazando con mano maestra, hermosos cuadros donde, con la animación que sabe dar á su hermoso fraseo, examinó las causas que motivaron, en 1554, la sublevación contra Albar-Nuñez, y el efecto que esta primera rebelión hizo en aquellos hombres, tan indómitos y valientes, como licenciosos é indisciplinados.

Siguió analizando con recto y sano criterio, como quien conoce á fondo el asunto de que trata, la situación difícil de los Gobernado-

res, obligados á luchar con la intemperancia de los aventureros, que solo atendían á su medro personal, y con los indios, que iban ya perdiendo su primitiva rudeza y por consiguiente haciéndose mas temibles, en un territorio extensísimo y sin fuerzas suficientes para dominarlo: circunstancias que obligaron al fin, al Gobierno español á dividir en dos provincias, las colonias del Plata, y á sustituir la fuerza de las armas, con la mas suave y poderosa de las misiones evangélicas, las cuales dieron tan brillantes y beneficiosos resultados, como se consignan en la Real Cédula expedida á favor de la Misión de la Compañía de Jesús, en 1634, por Felipe III, con cuyo documento confirmó el conferenciante sus asertos: lamentándose de que á la vez, que nuestros Capitanes con las armas y los Hijos de Loyola con el martirio, hacían glorioso nuestro nombre y estendían el territorio español, procurando asentar las conquistas sobre sólidas bases, la torpe diplomacia de la Córte Española, en la última mitad del siglo xvii, hacía estériles tantos esfuerzos, y Portugal, á fuerza de astucia ensanchaba sus colonias, con perjuicio de las nuestras, recogiendo el fruto de la sangre española derramada.

Completó el estudio de lo que podríamos llamar época de conquista, con el de las causas que motivaron en 1776, la creación del Virreinato del Rio de la Plata, para entrar á describir despues los orígenes y motivos de la sublevación contra la madre patria, á la que dió principio la deposición del Virey el día 25 de Mayo de 1810, revolución que presentó, como fruto necesario del germen mal sano, que dieron durante la dominación española, las continuas sublevaciones y desobediencias al gobierno legítimo sin el correctivo necesario, la influencia ejercida por la filosofía escéptica y materialista del siglo xviii, y la efervescencia producida con las lecturas de cuanto á la revolución francesa se refería.

Como él sabe hacerlo, analizó, despues, el periodo de lucha y anarquía que la ambición de los caudillos, ignorancia de las masas é intereses encontrados de las provincias y jefes revolucionarios, produjo; estado que hacía volver los ojos hacia la madre patria, á los amantes de la paz y que sin duda alguna, hubieran apoyado la reacción, si el acto incalificable de Riego, sublevando en España al ejército destinado para reconquistar aquellos lugares, no los hubiera dejado huérfanos de toda ayuda.

Concluyó su erudita conferencia primera, haciendo breves consideraciones sobre el descrédito en que cayó, poco despues de nacido, el Gobierno revolucionario, por la anarquía en que lo sumió el desbordamiento de las ambiciones y que dió por resultado, y como correctivo providencial, la funesta tiranía de Rosas á cuyo cuadro de negros colores, dió el realce que merecía.

En su segunda conferencia, empezó haciendo algunas considera-

ciones sobre el estado en que, á la caída del tirano Rosas, se encontraban las sociedades del Plata, las cuales no bien preparadas para recibir el nuevo estado de cosas creado, pero ya duramente aleccionadas por la experiencia de sus propios males, y pasando bruscamente de una libertad rayana en licencia, á la tiranía más feróz, muestran sin embargo, una pujanza que hace entrever para ellas un brillante porvenir, si la providencia les envía quien sepa conducir las por el camino de la vida; y concretándose á la Argentina, por ser la que marcha á la cabeza y tener las repúblicas del Plata, idénticos orígenes, costumbres y hombres; de modo que hecha la historia, de una, queda formada la fisonomía de todas sus hermanas; describió las costumbres de sus habitantes, pintando como se engendró el *gaucho*, y surgió el caudillo en medio de una naturaleza exuberante y salvaje, que engrandece al hombre en la lucha para dominarla.

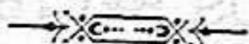
Después de algunas pinceladas sobre las virtudes y los vicios de aquellos hombres, que ambiciosos del poder procuran, ante todo, obtener un título de doctor, que les sirva de dorada llave para abrir las puertas del poder, y que les pone en situación de desempeñar, lo mismo la presidencia de la república, que el mando supremo del ejército; entró de lleno en el estudio de la crisis porque actualmente atraviesan aquellos países, explicando el origen de la especulación sobre los terrenos, describiendo la organización del Banco Hipotecario, llamado á reportar grandes beneficios al país, como movilizador de la riqueza rústica y que por la impudicia de los que se colocaron á su frente, el afán inmoderado de ganancias y, en una palabra, por el agio más inmoral y escandaloso, llegó al completo descrédito en 1891: de como y porqué las provincias fueron autorizadas para levantar empréstitos ruinosos, con el pretexto de hacer obras de utilidad pública, empréstitos, que fueron cubiertos con creces en la vieja Europa, y como, de acuerdo con la ley de bancos libres, se apresuraron á emitir papel moneda, cuya garantía, el oro, por medio de una habil operación, fué á parar al Tesoro nacional, el cual en vez de conservarlo en sus arcas, agobiado por la necesidad de cubrir sus obligaciones, lo empleó en otras atenciones, que en modo alguno podía ya satisfacer, y que fueron causas de la enorme depreciación á que llegó la moneda fiduciaria y de la cual aun no se ha repuesto.

Con vuelos que es imposible seguir, se ocupó del estado á que había llegado la gestión de los negocios públicos, cuando la revolución de Julio del 91, ocasionó la caída de Juárez-Celman, y con gran riqueza de datos numéricos, puso de manifiesto la enormidad de las obligaciones que pesaban, en esta época, sobre la Argentina, cuya imposibilidad de satisfacer, fué la causa que obligó á declarar al Ministro de Hacienda, Dr. Pelegrín, que la república se hallaba próxima á la quiebra, y como repercutiendo este estado de

cosas, sobre las bancas europeas, produjo quiebras que alteraron el equilibrio financiero del mundo, y precipitaron la crisis monetaria actual.

Tantas causas aglomeradas han producido, en sentir del conferenciante, el malestar que reina en tan fértil país, y á ellas es debido que la gran inmigración, creciente en 1883, se haya convertido en emigración; considerando aun lejana, la época en que re-puestas de tantos desastres, pueda entrar en la era de prosperidad, á que le llaman sus destinos, si pone en práctica, algunas reformas de indudable conveniencia, y que ligeramente apuntó.

Al terminar esta reseña, que da una idea muy pobre de los hermosos y profundos conceptos vertidos por el Sr. Crespo, nos congratulamos del impulso que toman las sesiones del Ateneo, y damos las gracias al conferenciante por la parte activa que toma en las tareas de este Centro, contribuyendo á darle el nombre que merece, como lugar de ilustración y de enseñanza.

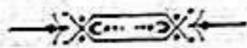


La quincena pasada registra varias notas tristes para los anales del Ateneo. Nuestro queridísimo amigo y consocio D. Baltasar Soriano y Fuertes, y el no menos apreciado jóven D. Joaquín Pérez y Fortea, han dejado de existir á la temprana edad de 21 y 16 años respectivamente. Alumno de tercer curso de Teología el primero, fué siempre uno de nuestros más entusiastas ateneistas, y su muerte deja un vacío, difícil de llenar, en este Centro y entre sus buenos amigos, que sabíamos apreciar las relevantes condiciones que lo distinguían. Laureado el segundo por el Ateneo, en el Concurso de premios á la virtud y el trabajo, que tuvo lugar en el mes de Junio del pasado año, ha sido llorado por todos los que en él veíamos una esperanza, no solo para su familia, sino también para esta ciudad que le vió nacer. La redacción de esta Revista hace suyas ambas desgracias, y se asocia al dolor de sus afligidas familias. ¡Descansen en paz tan aplicados como apreciables jóvenes!



Ha sido trasladado á Huelva nuestro amigo, el celoso inspector de primera enseñanza de nuestra provincia, D. Antonio Ruperto Escudero, ardiente defensor de los intereses que representa este Ateneo, entre cuyos socios lo contábamos. Mucho sentimos que se aleje de nuestro lado, tan inteligente como probo funcionario, y le deseamos toda clase de prosperidades en su nuevo destino. También tenemos que lamentar la ausencia de nuestro querido compañero Juan de Valdivielso, cuyas poesías, firmadas con el pseudónimo de *Valso el divi*, son bien conocidas de nuestros abonados. El amor que á este Centro profesaba era grandísimo, y lo demostró cumplidamente to-

mando parte en sus veladas dramáticas, donde cosechó siempre grandes aplausos, ayudándonos en las tareas periodísticas, y en fin, estando siempre donde quiera que se necesitaba trabajar, para ir sacando á flote nuestros ideales, por cuya razón es muy hechado de menos en esta redacción y en este Centro.



Nótase ya en esta ciudad algún movimiento y animación con motivo de las próximas ferias. Aunque no se ha publicado todavía el programa de los festejos, sabemos que ha sido contratada una importante compañía de zarzuela para actuar en nuestro coliseo, y de ella daremos cuenta en el próximo número, ocupándonos de la ejecución de las obras, y sobre todo de aquellas que sean nuevas para nuestro público; también se celebrarán dos corridas de toros, y algunos otros espectáculos, que harán agradable la estancia en esta ciudad, á los numerosos forasteros que concurren ordinariamente á dichas ferias.

LIBROS RECIBIDOS.

Lo que deben de ser las Escuelas de Artes y Oficios. Folleto escrito por el Ingeniero Catedrático de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid D. Gabriel Gironi. «El Sr. Gironi expone en breves líneas lo que entiende deben ser aquellos Centros de instrucción, detallando el programa de lo que debe aprender el alumno obrero para ejecutar su labor con toda la precisión geométrica apetecida y trata de la enseñanza artística que en dichas escuelas se debe dar, á fin de que la mano de obra adquiera el gusto que requieren las necesidades modernas, presentando por último un cuadro completo de las asignaturas necesarias para los Jefes de taller y Mayordomos ó Contramaestres.» Véndese este folleto en Madrid al precio de 0'50 pesetas el ejemplar, en casa de su autor, Leganitos, 56, principal, derecha.



Colección de problemas de Geometría destinados á la enseñanza práctica de dicha asignatura y dedicados á los alumnos del Colegio de San Luis Gonzaga de Bilbao, por D. Mateo Pérez y González, Director de dicho establecimiento. Los ciento once importantes problemas que se resuelven en las cuarenta y cinco lecciones que abarca esta obra, son los mas apropiados para que los niños adquieran nociones fundamentales de tan difícil asignatura y se recomienda por su sencillez y por la claridad con que están desarrollados. Véndese esta obra al precio de 0'50 pesetas en casa de su autor, Colegio de San Luis Gonzaga de Bilbao.